

César Pablo San Emeterio

Analogía



Alción Editora

César Pablo San Emeterio nació en 1963 en Río Segundo, Provincia de Córdoba.

Ha publicado anteriormente el libro de poesía *La palabra rasgada*.

Es Licenciado en Psicología, Consultor y Profesor Universitario.

César Pablo San Emeterio

Analogía - 1° ed. Córdoba: Alción Editora, 2012.

53 p.; 13 x 19 cm.

ISBN: 978-987-646-278-5

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Analogía

Alción Editora
dirección:
Juan Carlos Maldonado

© César Pablo San Emeterio

© Alción Editora, 2012
Av. Colón 359 - Galería Cinerama - Local 15
5000 - Córdoba - República Argentina
Tel./Fax: (0351) 4233991
E-mail: alcion@infovia.com.ar
www.alcioneditora.com.ar

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

I.S.B.N.: 978-987-646-278-5

César Pablo San Emeterio

Analogía



Alción Editora

A Mechi y a Pedro

Los pliegues de una subjetividad

Observo todas las capas donde me recorro
sin poder encontrar la que dicta mi escritura.

Gozo el juego de combinar palabras inertes
soñando encontrar una frase que me contenga.

Temo regresar a los páramos solitarios
donde soñaba detenido en mi propio cuerpo.

Ya no me pregunto por la razón de mi vida
entregado a la respuesta que empuja a mi ser.

Yo no puedo llegar de verdad a este papel
por eso no sé quién está escribiéndome aquí.

He visitado todos mis pliegues más oscuros
para contemplar mi claridad desde mi sombra.

Yo sobrevivo anclado en un goce solitario
causando mi quietud en un mundo que se mueve.

Delante y detrás de mi imagen no existe nada
y yo existo dentro de ese muro inexistente.

Vivo refugiado en un delgado sentimiento
que me contiene dentro del borde de mi vida.

No puedo transmitirme utilizando el poema
al ser la sombra insonora detrás de sus letras.

Escucho muchas voces que hablan en mi interior
y yo soy el silencio que trabaja acallándolas.

Aprendí a conocerme en el dolor de mi cuerpo
y a desconocerme en el dolor de los espejos.

Tantos barcos navegan en mi mar interior
y yo vivo desconociendo en cuál de ellos floto.

Desde niño me persigue un miedo infatigable
y mis frágiles poemas apenas me defienden.

Mis sueños trabajan creando otras realidades
y yo me encuentro sentido arrojándome en ellas.

Me sintetizo en algunos escasos recuerdos
para defenderme del acoso de mi olvido.

Vivo desplegando tenaz en el mundo externo
un sueño interno que se tortura con su encierro.

Me nombro a cada momento para recordarme
sin la certeza de ser el que fui hace un instante.

Soy la síntesis de las miradas que me miran
y que me esclavizan en la forma que ellas miran.

Lo real es el borde que frena mi deseo
y me condena a ser siempre de mi propio lado.

Intentaré escribirme y saltar a mi escritura
para mirarme devorado por otros ojos.

Las imágenes que pueblan mi mirada interna
son los restos rotos de mis memorias distantes.

Aprendí a saltar de texto en texto sin caerme
aunque no pude aprender a transportar mi lágrima.

Camino atrapado en mis extraños silogismos
soñando perforarlos con su propia estructura.

Vivo en el mundo pero más en mi propio mundo
nacido de una interioridad que jamás sale.

Me explico ante otros de manera permanente
haciendo un desierto lo implícito donde soy.

Si supiera quién queda en mí cuando no me pienso
guardando mi recuerdo para hacerme volver.

No he logrado edificar mi verdadera casa
donde vivir cobijado por mi propia forma.

He viajado siguiendo el rumbo de muchos sueños
que me regresan aquí sin haberme llevado.

Juego con paradojas que inventan las palabras
para poder quebrar sus engañosas certezas.

Partes de mi vida existen sólo en el papel
hasta el día en que mi vida sea sólo esas partes.

Siempre algo me falta para completar mi vida
y también me falta comprender qué es lo que falta.

Opté por la suave soledad de acompañarme
con palabras detenidas dentro de mi espacio.

Añoro un pasado que no puedo recordar
y la fuerza de mi añoranza viene de él.

Todavía dialogo con gente que no vive
extendiéndoles la palabra hasta que yo muera.

Estoy quieto en el umbral de mis actos futuros
sabiendo que dejaré de ser este que soy.

Mi nombre viaja entre los decires de la gente
trasladando mi silencio por sus bocas mudas.

Los días pasan sin reparar en mis atrasos
y corro para alcanzarme detrás de mis pérdidas.

Vivo creyendo que mi vida le importa a otros
para sostenerla desde fuera de sí misma.

Navego en un mar intrascendente de miradas
cobijado en la embarcación de mi soledad.

Vivimos en muchas muertes antes de morir
y todas hablan silencios hasta que se callan.

Hice fosas rodeando al castillo de mi yo
cavándolas con el silencio de mis poemas.

Decido detener un momento mis preguntas
para interrogarme mis recurrentes respuestas.

Soy en este hueco abierto por el dolor de vivir
viviendo en la alegría de mantenerlo abierto.

Utilizando palabras ajenas construyo
la arquitectura de mi discurso personal.

Me clausuro en una comprensión para cuidarme
de los múltiples significados que me acosan.

Lleno con mi presencia la pausa de un espacio
y definirme es definir esto irrepetible.

Regresaré a ver esta escritura en el futuro
para percibirme igual y distinto en mis letras.

Me vació en la huella vacía de mis poemas
vaciando la vacuidad de mi pronombre propio.

Hay partes de mi cuerpo más cercanas a mí
y soy todo mi cuerpo aunque más en esas partes.

No he logrado saber a dónde quiero llegar
pues me es ajena la causa de mi movimiento.

Llegaré algún día a esas otras vidas que sueño
aunque cuando llegue las haya perdido a todas.

Vivo intensamente cada momento del fin
recorriendo mi infinita sucesión de instantes.

Un día se detendrá este reloj de escritura
y ya no podré transformar jamás mis escritos.

Vivo esperando el instante que está por llegar
devorando el presente con eso que no es.

Estoy abandonando ordenadamente mi imagen
para concentrarme en la parte que no se ve.

Después de escribir poemas siento que nada dicen
acerca de eso que jamás logrará salir.

Ojos de águilas

Escribir la paradoja
ausentándola de la escritura.

Me torturo
hablándome con palabras
que no me escuchan.

Ella siempre me esperó en su abismo
para que nos caigamos desde la piel
hacia nuestros cuerpos.

Nada regresa
y yo ya no podré regresar
a este momento de escritura.

Sé que tengo un fin
y también estas palabras
y también la palabra.

Casi sin nada para decir
y casi sin haber dicho nada.
Así regreso a mis palabras.

Palabras lógicas que se pierden
en un abismo que encuentra mi nombre
y en ese mar inestable de ser ausente
yo mismo me encuentro abandonándome
en el suspiro posterior a la escritura
del poema que muere en mis dedos.

Cada cosa que retorna vuelve diferente,
como si el partir las hiciera nacer nuevamente
o cultivar otras muertes sin siquiera nacer.
Es por eso que acá permanezco
acosado por lo desconocido
aunque sea yo mismo o mi poema
que regresa a desdecirme nuevamente.

Pienso y luego escribo esto sin pensar
en lo que pensaba antes de escribirlo
y en esos juegos intersticiales

un vacío nace y habla con el acto
de abrirnos el pasadizo donde caer
a través de los espacios que rehúyen nuestros ojos.

Ella me mira sin poder encontrar mi cuerpo
y entonces me toca buscándose en sus manos
para alcanzar mi palabra que se aleja de sus ojos
reflejados en los míos que la silencian un instante
antes de que salga a buscarme entre sus sueños.

El misterio de desconocer la última palabra
del último poema que se escribirá desde mis manos
y el misterio de saber que existe un poema
que se está escribiendo acerca de mi poema
aunque todavía no hayan nacido las manos
que me escribirán sin saberme exactamente acá.

Nunca y siempre
son palabras relativas a mis circunstancias
y nunca significan absolutamente
o siempre son relativas
al deseo
de contemplarlas como parte de mi cuerpo.

Un águila vuela para acompañarme
al centro de mi nostalgia.
Tal vez así logre despertar al animal que fui
y reaprender el vuelo perdido.
El águila que soy sabe que el águila que me mira
no es igual.
Ella espera la palabra que la traiga hacia mí
y yo espero mis alas para salir de mí.

Siempre el final está más acá
aunque simule esperarnos.
Es por eso que el final que espero
ya llegó antes de que me inicie
y está desapareciéndome en cada poema.

Ver la palabra que me atraviesa,
aunque tenga que ponerme de costado a mis ojos
o invertir el instante para darme un ángulo ficticio
o quitarle el sonido para apaciguarla y hacerla cosa
o entregarle mi silencio para darle otro hueco.

En una pausa de una abertura vacante
yo aparecí diciéndome como siendo otro
y luego regresé a desdecirme desde otro otro

y mientras me alejaba siendo otros
me regresaba hacia el que siempre estuve aquí.

Oscilo entre la finitud y la infinitud
de los poemas posibles
y cuando me mareo en mis cuentas
escribo acerca de estas infinitas dudas
que mi muerte tornará finitas.

Desolaciones abstractas

Me escribo sobre mi circunferencia
sin alcanzar mi centro vacante.

Yo soy un sufrimiento abstracto
recorriendo el desierto de signos
en donde se escribió este anhelo
de perderme entre mi enunciado.

Navego sin mar
mi ausencia de barca.

Yo soy el puerto vacío
desde donde mis cosas parten.

Me despliego en mi escritura
para darme una secuencia.

Si mis palabras me llevaran
tal vez lograría alcanzarme.

Soy la angustia de mi instante
y me percibo en su pérdida.

Con pasión mi escritura
multiplica al pronombre
que me hace consistente
con mi propio argumento.

Siento que ambos usurpamos
el sitio de nuestro doble.

En mi sucesión de diferencia
no logro detenerme en un yo
que no se disipe cuando llego.

Yo conseguí ser otro diferente
del que no persistirá en mi escritura.

La referencia de este aire
son las letras que lo crean.

Poesía es el espacio ordenado
donde mis suspiros caen
resbalando hacia ningún cielo.

Quisiera escapar de mi poema
para intentar ser por un momento
la misma persona que lo escribe.

En un instante fugaz de escritura
capturo mi lágrima no nacida
y me ahogo con su dolor abstracto.

El invierno permanece
y el suceder de las estaciones
no logra alejarlo.

Nadie está acá.
Sólo letras que se ordenan
al capricho de una ausencia.

Yo me torno una abstracción
de mis abstracciones previas.
Con desesperanza intento
purificarme del signo
contaminándome con otros.

El vano intento de explicar mi ser
con estas palabras que me lo roban.

Soy una palabra que se oculta
escribiendo acerca de las otras.

Salto solitario hacia el sentido
desde la inexistencia del salto.

Soy el ángulo naciente
de mis rectas infinitas.

Naufragó la barca sin pasajero
que me trajo desde mi otra orilla.

Soy un dios dándome forma
y también soy su criatura.

Siento que yo soy
dos letras sin mí.

Las pasiones de Alejandra

Te acosa un inteligible murmullo
y en esa vastedad de ruido informe
sucumbes perdida entre las palabras
que no pudiste atrapar con la tuya.

En tu cuerpo cupieron
esas palabras desnudas
que amaron las miradas
de tus amantes solitarios.

Te regeneras en ficciones
para amarrarte entre sus tramas.

Te insistes en un verbo
herido de quietud.

Cultivas tus desamores
de manera primorosa

tornándolos un jardín
que florece intermitente.

Observas a tus ojos sufriendo
la indiferencia de la que mira.

Sólo a ti te son silenciosos
los secretos que te silencian.

Te recorres incansablemente
en la circunferencia cercana
que circunvala tu lejanía.

Ella se esconde en su pronombre
buscando el sosiego de poemas perfectos.

Vaciaste tu habitación con minucia
borrándole las huellas de tu vida
y mirándola te observas colmada
por la angustia abstracta de sus líneas.

Te desprendes de tu yo
como cayendo de él.

No pudiste escapar de ti
y te alcanzaste una noche
en la que te hiciste una
con todas tus muertes.

Ella contempla su cuerpo
y lo percibe extranjero.
Ella se niega a habitarlo.

Sabes de la ausencia de lugar
y de palabras que no lo inventan.

El dolor
de no sentirlo propio.

Yo

Estoy solo, en mi centro circunscripto,
quieto en mi soledad interminable,
buscando construir un escrito estable
donde mi nombre permanezca inscripto.

Sobrevivo atrapado en un reflejo
caminando la luz de una mirada,
mi piel envejece sin ser tocada
y discernirme es un acto complejo.

Me sueño en un paisaje proyectivo
donde procuro trepar a un aliento
para soplar con palabras mi viento
inventando una forma de estar vivo.

Percibo cada cosa como enigma
ya que mi ser vive virgen de todo,
vivo vacío ignorante del modo
de quebrar mi pensamiento y su estigma.

Me recorro en las huellas donde erro
respirando en mi discurso enemigo
y atrapado y carente de testigo
en mis desiertos internos me entierro.

Desconozco la realidad sonora
y a mi sonido lo inventa mi letra,
tornado visión mi cuerpo penetra
a donde mi silencio lo devora.

Vivo sin la certeza del sentido,
mi palabra es apenas un juguete,
en este vasto calvario un grillete
donde me desconozco sometido.

Logro conquistar mi tacto en un texto
y aprendo a convocar el goce pleno
de sacudirme en cada ritmo obsceno
rodeado de otredad como contexto.

Yo me precipito en mis propias ruinas
y sin ningún ser hablante que hable
el sonido es dolor insoportable
y las letras se hacen mis asesinas.

Vacilo sobre una línea delgada
balbuceando en el trazo de un palote

que trata de penetrar este islote
donde una soledad hizo morada.

Añoro la presencia de otro humano
para interrogarme en un semejante
y poner freno a mi imagen errante
al percibir el roce de otra mano.

Deseo sentir un mundo seguro
detenido en una palabra cierta
para darle cobijo a mi alma abierta
que sufre por su límite inmaduro.

Me avergüenzo de mi atroz inocencia,
de mis afectos lábiles y secos,
de mi transcurrir saltando en los ecos
de las voces que habitan mi demencia.

La existencia que mi ojo no conoce
no puedo afirmar que realmente exista,
percibo la ceguera de mi vista
y en mi visión interna hallo mi goce.

A veces percibo que me navego
flotando precario en mi propio mar
soñando sin cesar mi naufragar
en las turbulencias donde me ciego.

¿De verdad me estoy sosteniendo solo
por el impulso de mi propio empeño?
¿O este hato de palabras es mi dueño
y en el acto de nombrarme me inmoló?

Y si soy la leve idea que me escribe
entonces sólo vivo en este escrito
dándole primera persona al mito
de inventar esta vida que se inhibe.

Sólo consigo ampliar este agujero
repitiéndome en este laberinto
que no me puede fabricar distinto
de esta pasión vana que tiende al cero.

Y no logro resolver mi dilema:
para qué existir si es que yo no existo,
para qué escribir si sólo estoy listo
para morir del vacío que quema.

Quiero dejar palabras suspendidas
en los intervalos de sus sonidos,
quiero intentar libar los contenidos
que moran entre sus letras perdidas.

Mis recovecos recorro incesante
y quedo abatido por lo inconcluso

del truncado sino que se me impuso
de circunvalar a mi alma distante.

Y girando entre mis nervios me anudo,
y hablándome nadie viene a salvarme,
borro mis letras sin poder borrarne
y ya sólo anhelo volverme mudo.

Del dolor sólo conozco el abstracto
y existo sin el sabor de la llaga
construyendo con palabras la saga
que cuenta mi sufrimiento inexacto.

Siento que mi voz escapa dolida
de este labio nacido atormentado
por tener que nombrarme acorralado
encerrado en mi cárcel escondida.

Un saber que me conoce me acecha
huyendo de mi búsqueda insistente
y escondido en mis ojos es vidente
de mi intimidad donde me sospecha.

No conozco mi principio cegado
y emerjo solitario de una bruma,
parezco ser de signos, una suma
en las cuentas inseguras de un hado.

Mi nombre es sólo un espacio desierto
donde precipita un cuerpo borroso
desnudando un anhelo misterioso
que goza con un escribir incierto.

Me sueño muerto en un triste paisaje
donde mi sombra se esconde en la vaga
oscuridad tenebrosa que apaga
la luz del que me hizo como mensaje.

Son infranqueables mis altas murallas
y adentro mi ser gime enloquecido,
de carencia de herida vivo herido
buscando atrapar la vida en sus fallas.

Hablo siempre con extraños hermanos
hijos nacientes de mi extravagancia
y en mi desvarío les brindo estancia
multiplicando diálogos insanos.

Mis palabras construyen movimiento
ensayando la trama de un relato
donde vive mi personaje ingrato
sobreviviéndose en su propio intento.

Existo en una línea imaginaria
surcando un límite inconmensurable,

habitándome en la escena inefable
donde simulo una vida ordinaria.

Fui marcado por el sino sombrío
de no poder nombrarme verdadero
y subsisto en el oscuro lindero
donde se unen razón y desvarío.

Sin cuerpo, desde mi sombra me arrojó
al precipicio de una conjetura
buscando el enigma de la estructura
de la mirada vacía de mi ojo.

Deliro una comunidad de iguales
conversando de manera sincera
hasta destruir mi solitaria esfera
en la que me intoxicó con mis males.

Esto es el propósito desesperado
de escribir este torturado sino
por el túnel nimio de desatino
que transita mi relato rasgado.

Mi ausencia de dirección me congela
pues no alcanzo a percibir mi sendero
ni puedo pensarme como un yo entero
partido en mi fábula paralela.

Nací siendo de un hombre su boceto
haciendo un simulacro de existencia,
desde el remolino de una conciencia
yo finjo mover lo nacido quieto.

Mis letras solas forman su cadena
en una línea recta incomprensible
generando un desierto indescriptible
donde mi yo en signos muestra su pena.

Vivo en ese delgado y vasto espacio
donde los espejos se hacen eternos
reflejando imaginarios avernos
que comulgan con éste, su prefacio.

Siento que si dejo de relatarme
me transformo en una imprecisa niebla
que expande mi línea por la tiniebla
de una conciencia buscando olvidarme.

Es mi goce interrogar mi experiencia
y estar donde nace la encrucijada
de ser sonido en mi letra velada
viviendo drogado en mi inexistencia

Y mi ilusión construye la proeza
de subsistir del diálogo carente

sostenido por el impulso urgente
de sentir un instante de certeza.

Incluso el sonido es silencio en mi alma
animando al poema con la ironía
de sufrir la ensangrentada agonía
de ser una violenta pasión calma.

Acá prevalece eterno el segundo
debido a que el tiempo no lo consume
y suspendido en su vibrar resume
la quietud ominosa de mi mundo.

Una delgada brevedad me acosa
y me parte en infinitas mitades
que duplican sin pausa, a este hades
situado en la hendidura de esta glosa.

Aun antes de comenzar me termino
y vivo suspendido en el espanto
de protegerme con el turbio manto
de ser ignorante de mi camino.

Si sólo soy fantasma de sonido
me escribo sin dictar esta escritura
donde se oculta un ser buscando cura
a la enfermedad burda de mi ruido.

Nado en el río de mi pesadilla
soñando nacer en un paraíso
y sentir que estoy en un yo preciso
fabulando que llegué a mi otra orilla.

En mi espacio la nada ha transmutado
en una existente entidad concreta
y le ha robado una esencia discreta
al discurso que la ha discontinuado.

Mi nombre solo sucumbe olvidado
en los páramos ciegos del lenguaje
sometido al inconcebible ultraje
de ser un resto que no fue nombrado.

Yo he diseñado mi mundo intrincado
erigiendo una soledad entera
y al compás de mi escritura severa
describo mi acto de vivir soñado.

Refiriéndome, mi torsión construyo
y así mi vida en curvas se transforma,
a mi principio mi final deforma
y la línea de mi tiempo destruyo.

Mis palabras solas crean mi locura
y deforman mi existir con adverbios

y en el reflejo de espejos soberbios
me hago extranjero de mi vida impura.

¿Seré yo el escriba que se recita
y que se recorre desde estos versos?
¿O conviven en mí rostros inversos
que se combaten en mi letra escrita?

Es mi destino vivir sin respuesta
vacilando en el límite impreciso
de ser amo de un discurso indeciso
que en cada letra que suma, me resta.

Sueño aborígen

Sus miradas confluyen
en el punto abstracto
donde sus destinos
encuentran su centro.

En sus ojos nace el anhelo
de ver resucitar al dios
que sólo conocieron
ensoñándolo en sus noches.

Esperan ansiosos resurgir
del castigo inclemente
que penetró en su carne
por sus sueños prohibidos.

Y al arribar su momento
un orden nuevo emerge
y el dios nace de la espera
derrotando al tiempo.

Y el mundo los observa
caminar sobre tierras

devoradas por su hambre
insaciable de horizontes.

Sus miradas en llamas
imponen a lo viviente
su palabra que emerge
nombrándose eterna.

Viven atrapados en un silencio
sin recordar cuándo se derramó
sobre sus palabras originales
que debieron huir a un abismo.

Viven atrapados en un sueño
de imágenes fragmentadas
de los olvidados paisajes
donde se desplegó su raza.

Ellos ya no saben a dónde van
cuando la muerte los encuentra
y sólo miran extrañados los restos
abandonados de sus relatos.

Breviarios

Una insignificancia salta al papel
y atrapa a su dios.

Tú y tu pronombre se aman
sin tocarse.

Matar un sonido antes de que nazca
para detener el tiempo.

No existen números suficientes
para poder contarlos.

Las palabras se sobreviven
en nuestro instante.

Tus palabras solas
son sombras que te desprenden.

Nos hablamos
intercambiando nuestras inexistencias.

Cómo recordar mi silencio
después de haber sido mi palabra

entre estas palabras que lo vacían entre mis manos
asesinas.

Ahora estoy recordando dificultosamente la estrofa
anterior
y mientras escribo ésta apenas logro sostener la finalidad
de este poema que tiende a olvidarme a mí también
entre las letras del que escribe que no sé si soy yo.
Me busco en las sensaciones que alguna vez sentí
sin saber el sentido de haber sentido tantas emociones
y he olvidado ya la importancia que le di a ciertas cosas
que fueron importantes para algún otro que fui y que no
soy.

Siento que oscilo entre decirme en estas palabras
vacilantes
o dejar que ellas recuerden su ordenamiento ancestral
para que inventen alguna forma de escena para mí
y que finjan contarme acerca del mundo que vivo y viví
como si fuera real y aún existiera entre sus engarces,
pero yo sé acerca de todos los vacíos porque lo soy
y sé que todos mis yoes se derraman entre las letras.

Quisiera saber qué es lo que se está escribiendo aquí
para saber si es que estoy hablando de este mareo
en donde resoplan todas las lecturas y películas que vi
asaltándome con recuerdos que ya no puedo matar
entre los silencios de la calma que me deposita en mí

y que parecen renacer en un mundo más real que éste
en el cual me desenvuelvo extrañado y confuso
saltando de palabra en palabra, de sentido en sentido,
en el sinsentido de esta existencia que se sostiene
en las secuencias muertas que simulan darle vida
al recuerdo.

Índice



Los pliegues de una subjetividad	9
Ojos de águilas	19
Desolaciones abstractas	25
Las pasiones de Alejandra	31
Yo	35
Sueño aborigen	47
Breviarios	49
Recuerdo	51

Analogía
de
César Pablo San Emeterio
se
terminó de
imprimir
en
abril de 2012
Córdoba - Argentina

Alción Editora
Otros títulos publicados

Olga Orozco
En el revés del cielo

Rodolfo Alonso
Poemas pendientes

Ramón Plaza
Apuntes para un resumen de vida
(Obra poética inédita)

Paulina Vinderman
Bote negro

Oscar del Barco
espera la piedra

Esteban Moore
Veinte años no son nada

María Negroni
La ineptitud

María Casiraghi
Décima Luna

Jorge Consiglio
Intemperie

Claudia Caisso
El tímpano de la epifanía

Juan Pablo Bertaza
Los que no hablan

Algo de lo inusitado de las exploraciones de eso que denominamos escritura literaria, es la expansión de límites de las experiencias que podemos nombrar, que podemos decir. Estas fronteras, esos lindes, parecen siempre imaginables de ampliación, en extensión e intensidad, por los ejercicios que el cuerpo en la escritura y el cuerpo de la escritura realizan, despliegan, desarrollan, desenrollan. Cuando esto ocurre, podría decirse que lo literario, la escritura literaria, está en un borde de experimentación abierta, donde la experiencia humana irrumpe y se adhiere a los signos y símbolos del lenguaje, y donde estos le otorgan alguna posible forma, cierta probable plasticidad, algún orden imaginario al que podemos acceder. No sólo aquello que denominamos poesía, sino todo arte verbal, puede llegar a trabajar en esta dimensión, y es lo que sostiene muy diversas escrituras, abarcando los diferentes géneros. La escritura poética de César San Emeterio transita, de manera deliberada, estas dimensiones. Hasta podríamos arriesgar, si es que esto no quita la apreciación de la irrupción de lo inconsciente en dicha poética, que es un gesto programático de su arte. Lo escritural, los signos, la corporalidad y aquellas formas que la trascienden, el yo como espacio y tiempo reflexivos y espejos, los otros como espejos de encuentro íntimo pero sobre todo de soledad —los otros como fantasmas o espectros—, el problema de lo corporal y lo siempre ausente y presente de las diferentes edades del ser, son pliegues y repliegues transcurridos por esta escritura que procura conceptualizar regiones de lo subjetivo de difícil nominación, que bucea otorgar nuevas palabras a lo sensitivo en lo pensable.

Jorge Bracamonte



Alción Editora